

LA SUCESIÓN
PRESIDENCIAL

— EN —

1910.



EL PARTIDO NACIONAL
DEMOCRÁTICO.

POR

Francisco J. Madera.

San Pedro, Coahuila, Diciembre de 1908.

A los héroes de nuestra patria;
A los periodistas independientes;
A los buenos mexicanos.

Dedico este libro á los héroes que con su sangre, conquistaron la independencia de nuestra patria; que con su heroísmo y su magnanimidad, escribieron las hojas más brillantes de su historia; que con su abnegación, su constancia y sus luces, nos legaron un código de leyes tan sabias que constituyen uno de nuestros más legítimos timbres de gloria, y que nos han de servir para trabajar, todos unidos, siguiendo el grandioso principio de fraternidad, para obtener, por medio de la libertad, la realización del magnífico ideal democrático, de la igualdad ante la ley.

He dedicado en primer lugar mi libro á esos héroes, porque se me ha enseñado á venerarlos desde mi más tierna infancia; porque para escribirlo, me he inspirado en su acendrado patriotismo, y porque en su glorioso ejemplo he encontrado la fuerza suficiente para emprender la difícil tarea que entraña este trabajo.

Sólo en el estudio de su historia he podido fortificar mi alma, porque encuentro que ella nos hace

LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

—♦ EN ♦—

1910.



EL PARTIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Francisco I. Madero', written over a horizontal line.

POR

Francisco I. Madero.



San Pedro, Coahuila, Diciembre de 1908.

respirar otro ambiente que el que se respira actualmente en la República, de uno á otro confín; nos hace respirar el ambiente de la libertad, saturado de los perfumes que exhalan las plantas que sólo se desarrollan en ese medio. Esa historia nos hace tener una idea más elevada de nosotros mismos, al enseñarnos que esos grandes hombres cuyas hazañas admiramos, nacieron en el mismo suelo que nosotros, y que, en su inmenso amor á la patria, que es la misma nuestra, encontraron la fuerza necesaria para salvarla de los más grandes peligros, para lo cual no vacilaron en sacrificar por ella, su bienestar, su hacienda y su vida.

* * *

En segundo lugar, dedico este libro á la Prensa Independiente de la República, que con rara abnegación ha sostenido una lucha desigual por más de 30 años contra el poder omnímodo que ha centralizado en sus manos un sólo hombre; á esa prensa que tremolando la bandera constitucional, ha protestado contra todos los abusos del poder, que ha defendido nuestros derechos ultrajados, nuestra Constitución escarnecida, nuestras leyes burladas.

Muchas veces, en tan larga lucha, le ha llegado á faltar aliento y ha estado próxima á sucumbir, pero nuestra patria tiene gran vitalidad, debido á las hazañas de nuestros antepasados, y esa vitalidad reanimó las fuerzas de sus abnegados servidores y les dió nuevo vigor para seguir luchando, al grado que ahora presenciámos una vigorosa reacción de la Prensa Independiente, que ha hecho á un lado las antiguas rencillas que la dividían en dos bandos,

para no formar sino una masa compacta que lucha con energía y con fé, por la realización del grandioso ideal democrático, consistente en la reivindicación de nuestros derechos, á fin de dignificar al mexicano, de elevarlo de nivel, de hacerle ascender de la categoría de súbdito, á que prácticamente está reducido, á la de hombre libre; á fin de transformar á los mercaderes y viles aduladores, en hombres útiles á la patria, y en celosos defensores de su integridad y de sus instituciones.

Por este motivo quiero presentar un homenaje de respeto á esos modestos luchadores, á quienes no han arredrado las persecuciones, la prisión, los sarcasmos, los insultos y las privaciones de todas clases; á quienes no ha podido seducir el ofrecimiento de brillantes posiciones oficiales, pues han preferido vivir pobres, pero con la frente muy alta; perseguidos, pero con la noble satisfacción de que servían á su patria; oprimidos, pero alimentando siempre en su corazón el ideal de la libertad.

A estos valientes paladines de la libertad, la patria sabrá premiar sus servicios; pero entre tanto, que sepan que sus esfuerzos no han sido estériles, que la semilla que pusieron en el surco y que con perseverante celo han protegido contra el vendaval, ha germinado ya y el árbol de la libertad se anuncia lozano y vigoroso, para muy pronto protegernos con su sombra bienhechora.

*
* *

Por último, dedico este libro á todos los mexicanos en quienes no haya muerto la noción de Patria y que noblemente enlazan esta idea con la de libertad, y de abnegación; á esa pléyade de valien-

tes defensores que nunca han faltado á la Nación en sus días de peligro, y que permanecen ocultos por su modestia, hasta que llegue el momento de la lucha en que asombrarán al mundo con su vigorosa y enérgica actitud; á esos valientes paladines de la libertad, que ansiosos esperan el momento de la lucha; á esos estoicos ciudadanos, que muy pronto se revelarán al mundo por su entereza y su energía; á todos aquellos que sientan vibrar alguna de las fibras de su alma al leer este libro, en el cual me esforzaré en hablar el lenguaje de la Patria.

SAN PEDRO, COAH., OCTUBRE DE 1908.

FRANCISCO I. MADERO.